



Desde el antejardín de La Moneda le preguntaron: "¿Cómo esidí pa' irte al Paraguay?"

DESPUES DEL TRIUNFO DEL "NO"

La hora de las multitudes

Tras conocerse los resultados del Plebiscito, de manera continua y a lo largo de todo el país, los chilenos se volcaron a las calles para celebrar el triunfo y exigir la renuncia del derrotado Pinochet. Ni la represión ni los continuos llamados al orden del Comando del NO pudieron impedir la espontánea movilización popular.

Pasadas las dos de la madrugada del 6 de octubre comenzó la hora de las multitudes. Tras la tensa espera y después de un día de desgastador ajeteo electoral, los chilenos quisieron salir a las calles a celebrar el triunfo y a exigir la renuncia de Pinochet. En pocos minutos la atención periodística se desplazó desde las cúpulas hacia la anónima y entusiasta multitud, desde la cuadra del centro en que están localizados el edificio Diego Portales y el Comando del NO —uno frente a otro— hacia la periferia de la ciudad.

La misma noche del Plebiscito, tras los escrutinios más definitivos y el reconoci-

miento del general Matthei y el ministro Fernández, de la victoria antidictatorial, se efectuó una primera manifestación callejera frente al edificio Diego Portales, hasta donde confluieron dirigentes opositores, corresponsales extranjeros, prensa nacional y numeroso público, a pesar de que dirigentes demócratacristianos llamaron con megáfonos y a través de la radio a posponer la celebración y a disolver la espontánea aglomeración que ocupaba la calle.

"Festejen en el seno de sus hogares, pero eviten cualquier manifestación que en este momento pudiera ser motivo de dificultades, las que hay que evitar a cualquier costa", dijo Patricio Aylwin,

presidente de la Democracia Cristiana. Y añadió: "Llamaremos oportunamente al pueblo chileno a conmemorar este triunfo como es debido".

Pero el pueblo chileno se adelantó al llamado. Alrededor de las tres de la madrugada ya había carnaval en la Plaza Italia, rondas, banderas, cornetas, improvisados carteles que salían de las ventanas y pasaban de mano en mano, gente que bailaba y se abrazaba llena de alegría, a pesar de que Carabineros aún a esa hora impedía el ingreso a la Alameda mediante barreras y guardias. Llegaron decenas de vehículos y grupos a pie, y se organizó una caravana que recorrió Providencia y Apoquindo —has-

ta la Escuela Militar— anunciando con gritos y bocinas: “¡Pinochet ya cayó, la guerra terminó!”.

De vuelta, ya se habían abierto las barreras en la Alameda y la caravana llegó hasta La Moneda, sumándose a ella en el trayecto más vehículos y centenares de personas. A las cinco de la mañana, frente al Ministerio de Defensa, algunos manifestantes bajaron de sus autos para saludar a los uniformados que montaban guardia en el edificio, en una actitud que se repetiría durante las siguientes 24 horas: el público acercándose a carabineros y soldados para abrazarlos, estrecharles la mano y tocarlos afectuosamente reiterándoles que “¡la lucha no es contigo, sino con Pinochet!”.

Durante estas cuatro horas de celebración preliminar todo lo que pasó en el centro de Santiago se caracterizó por la espontaneidad y la euforia de los manifestantes.

Carabineros no intervinieron y, en general, sus hombres se mantuvieron incluso poco visibles. En toda la noche, no hubo ni un solo incidente en el centro.

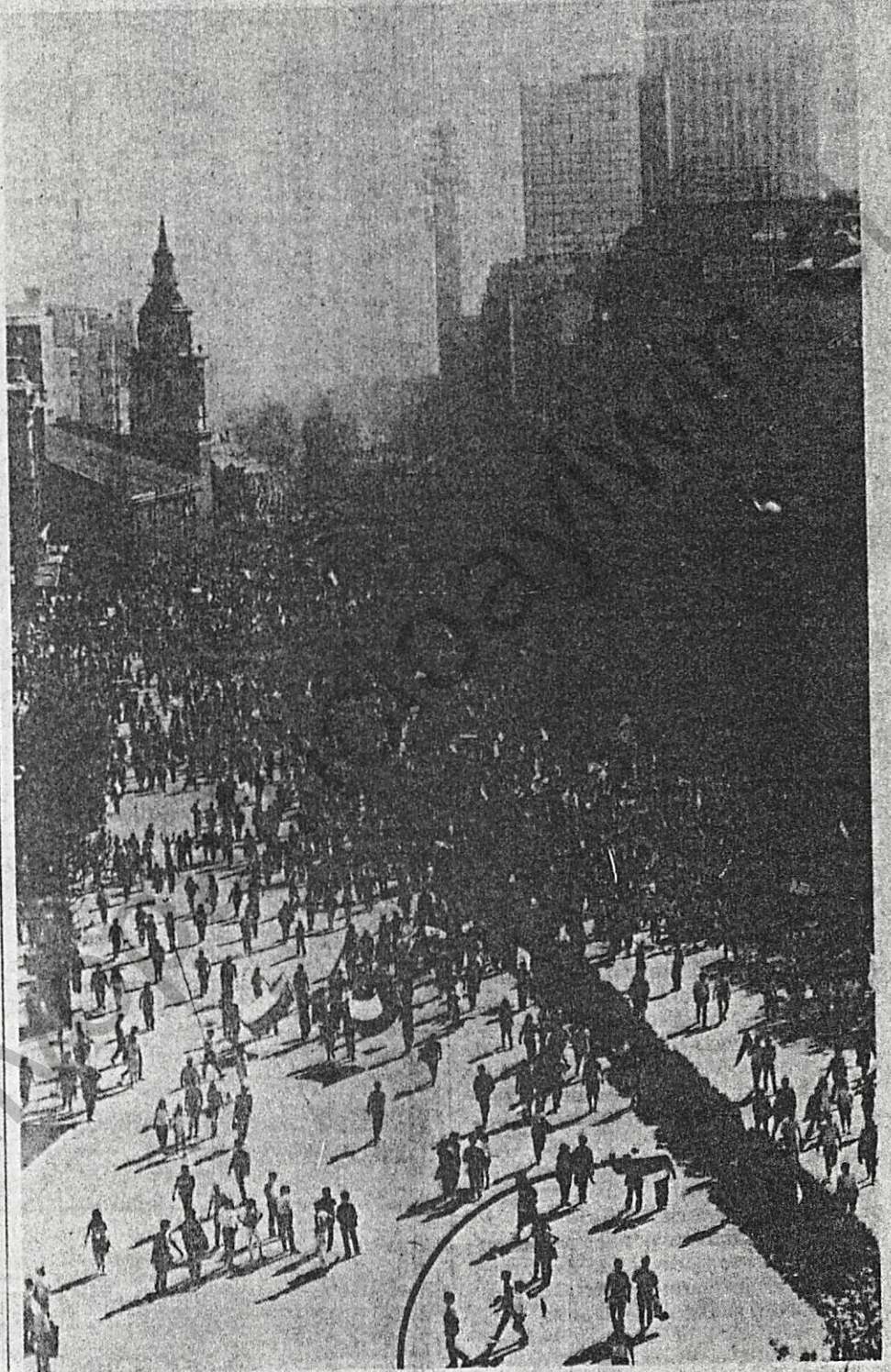
En provincias se produjeron reacciones similares al conocerse el triunfo del NO (ver recuadro), y en los barrios populares de Santiago se expresó la alegría de ganar y la voluntad de hacer valer esa victoria.

UN ALEGRE AMANECER

Las horas pasaron lentamente para los pobladores de la periferia santiaguina. A la medianoche del 5 de octubre, escasos grupos de jóvenes circulaban por las calles, esperando pacientemente el reconocimiento gubernamental del triunfo del NO. Escasas patrullas de Carabineros y militares circulaban por las calles semivacías de Pudahuel, Cerrillos, Cerro Navia, Peñalolén, La Legua y La Victoria, entre muchas otras.

En la madrugada la situación cambió abruptamente. Los pobladores se volcaron en masa a las calles surgiendo espontáneas marchas por doquier. “No hay ánimo de disolver manifestaciones espontáneas del NO”, había señalado el comisario de Peñalolén, capitán Luis Quintana; y esto fue determinante para que la gente transformara sus cuerdas en zona de fiesta. El acuerdo del Comando del NO y de la Izquierda Unida de no salir a celebrar determinó también el que en las poblaciones se mantuviera una actitud tranquila.

El reconocimiento por parte del general Fernando Matthei de la ventaja de la oposición hizo estallar en todos los rincones una alegría largamente guardada. Las banderas chilenas, del NO y de los distintos partidos políticos no tardaron en surgir en medio de cientos de personas que no guardaron el llamado



Miles de personas coparon desde el mediodía la Alameda, exigiendo la renuncia de Pinochet.

de ninguna organización para manifestar su alegría por el triunfo.

Las escasas barricadas eran más una muestra de alegría que un arma de auto-defensa, pues ya casi no había vehículos y las patrullas de uniformados se cuidaban de pasar muy cerca de la multitud. El “Que se vaya, que se vaya” llenó la noche del plebiscito.

DEVUELVANNOS LA MONEDA

“Que o la tumba serás de los libres o el asilo contra la opresión” resonó en las puertas del Diego Portales al mediodía del jueves 6. Miles de personas se habían congregado a las 10 de la mañana en las inmediaciones de Plaza Italia para



La respuesta policial no correspondió a la tranquilidad demostrada por los manifestantes.

celebrar el triunfo. Comenzaron algunos a tocar bocinas y a agitar pancartas, y pronto, de todos los rincones, surgieron más y más personas hasta convertirse en una multitudinaria marcha. El propósito fijo: La Moneda.

Nadie los había convocado, nadie les dio facilidades para manifestarse, pero eso no importaba: "El pueblo ya ganó, la guerra terminó" repetían sin parar. En un primer momento Carabineros no supo qué hacer, intentaban echarlos del centro y los carros lanzaaguas y lanzagases pasaron una y otra vez ante los alegres manifestantes que cantaban el "Himno de la Alegría" y levantaban las manos. En Ahumada con Alameda la fiesta en las primeras horas de la tarde era total. Muchos se acercaban a saludar a los uniformados y a entregarles flores, pero al mismo tiempo el "Huáscar" y los "zorrillos" no dudaban en atacar. Cada intento por avanzar a La Moneda era reprimido duramente, sin respetar a periodistas o ancianos.

Pero los manifestantes no tenían intenciones de irse y durante toda la tarde y la noche continuaron las escaramuzas. "Si hubieran ganado los del SI los pacos les habrían dado todo su apoyo, entonces ¡por qué no a nosotros que somos del pueblo!", protestaba una joven intentando huir del gas. Estaba claro que la violencia desatada no provenía de los civiles, pues en los lugares donde no había carabineros manifestaban su alegría de múltiples maneras y sin causar daño. Muchos señalaron ver a Carabineros lanzando piedras con hondas desde los furgones y ANALISIS vio al uniformado placa 5015 portando un peñasco en la mano.

Los familiares de los detenidos desapa-

recidos portando sus carteles provocaron el aplauso de la multitud, mientras los más audaces levantaban un lienzo que decía "Pinochet, cómo estái pa' irte al Paraguay" frente al Huáscar. Cerca de las cuatro de la tarde, ante ese mar humano, Carabineros optó por dejarlos avanzar por el bandejón central de Alameda. Allí la alegría fue aún mayor, y ni siquiera los autos que tocaban sus bocinas y portaban las banderas del NO pudieron avanzar. La tradicional Plaza Bulnes en menos de cinco minutos se colmó de manifestantes y por primera vez en muchos años pudieron exigir la renuncia de Pinochet en el antejardín de La Moneda.



Espontáneamente los santiaguinos marcharon por Alameda durante más de diez horas, el jueves 6.

La concentración pacífica cantó el himno nacional y comenzó el repliegue hacia el Ministerio de Defensa cuando fue agredida por un zorrillo desbocado que comenzó a perseguirlos. Muchos de ellos trataron de detenerlo haciéndole frente con las manos vacías, pero fue imposible. La represión "en serio" había comenzado.

Incluso un parlamentario argentino fue golpeado con pies y puños por los uniformados. Corresponsales extranjeros y nacionales también sufrieron el ataque y muchos resultaron lesionados.

Desde los edificios céntricos lanzaban papel picado a los manifestantes y los aplaudían. Los obreros de una construcción dejaron de trabajar para agitar sus cascos y sus herramientas como saludo, y a medida que transcurrían las horas cada vez más gente acudió al centro capitalino. "Yo no entiendo qué pasa. Se supone que ganamos, pero los pacos siguen apaleándonos como si fuéramos delincuentes. Ahora sí que creo que Pinochet debe irse ya", señaló Elizabeth escondida tras un kiosco, mientras la multitud huía de esa incomprensible actitud policial. Hasta gases lacrimógenos lanzados por un helicóptero fueron necesarios para intentar disolver esa compacta multitud que no se convenía de que no se les permitiera celebrar su tan ansiado triunfo. Los llamados de algunos dirigentes políticos para que los manifestantes se retiraran no fueron escuchados. "Hemos venido marchando desde Las Rejas —señaló el dirigente poblacional Manuel Valencia— y pese a la represión queremos estar junto a



"La alegría llegó", gritaban en el Paseo Ahumada jóvenes y adultos.

nuestro pueblo celebrando el triunfo, porque no queremos que Pinochet siga un año más y, por lo tanto, la única negociación que aceptamos, es la de miles de chilenos en las calles defendiendo su decisión de no más Pinochet ahora".

CARABINEROS SUPERADOS EN EL CENTRO

A medida que pasaban las horas del jueves 6 se intensificó la represión a las espontáneas manifestaciones que se produjeron en el centro. Ya no había abrazos ni estrechones de manos para los carabineros puesto que el clima era cada vez más tenso: la multitud se había tomado la Alameda —desde la Plaza Italia hasta La Moneda— a pesar de que la fuerza pública no cesaba en su intento de dispersarlos y de que los dirigentes del Comando del NO hacían continuos llamados a despejar la zona.

La gente quería celebrar, y se negaba a abandonar el centro pese a que el aire se hizo irrespirable por la cantidad de gases lacrimógenos, a las continuas incursiones de carros lanzaaguas y a las golpizas por parte de Carabineros que recibieron manifestantes y periodistas.

El numeroso público gritaba exigiendo la renuncia de Pinochet frente a los numerosos efectivos de fuerzas especiales apostados frente al edificio Diego Portales y La Moneda, los que se veían preocupados en la misma medida que aumentaba la cantidad de manifestantes que llegó a varios miles.

Desde las 19 horas, el Comando del NO llamó a despejar la Alameda y concurrir al Parque Forestal, pero la

gente seguía aglomerándose en la principal avenida capitalina, clamando por su derecho a celebrar donde quisieran y exigiendo la renuncia de Pinochet.

Un carro policial recorrió la calle solicitando por altoparlantes: "¡Que los manifestantes se dispersen pacíficamente... para mañana (viernes 7) está autorizada una concentración a las 16 horas en el Parque O'Higgins!". Pero la convocatoria de Carabineros tampoco fue escuchada por los manifestantes. Bastante más consiguió Alejandro Hales, presidente del Comando de Independientes por el NO, que se introdujo en un Huáscar ubicado frente al Ministerio de Defensa —ante la solicitud de los carabineros que estaban totalmente superados por la multitud— y llamó al público por altoparlantes a acompañarlo hacia la Plaza Italia, despejando el sector de La Moneda, luego de lo cual condujo una marcha hacia el sector señalado. Hacia ese sector convergieron durante toda la tarde caravanas de autos provenientes de Providencia y Las Condes. En las principales arterias del barrio alto también hubo fiesta, desfile de autos y rondas en la calle.

En el Parque Forestal, mientras tanto, unas 30 mil personas se reunieron encabezadas por los dirigentes Germán Correa, del Partido Socialista de Almeyda; Gabriel Valdés, de la Democracia Cristiana; Yerko Ljubetic, de ese mismo partido, y Fanny Pollarolo, del Partido Comunista.

La toma de la Alameda y calles adyacentes continuó hasta pasado el apagón —que se produjo a las 20.55 horas—, oportunidad que escogieron las

fuerzas policiales para reprimir con mayor dureza a los manifestantes, aprovechándose del temor y la oscuridad.

ANALISIS pudo observar que, media hora antes del apagón, numerosos efectivos de la Central Nacional de Informaciones (CNI) desalojaban el local de ese organismo ubicado en calle Lastarria, portando pesados bultos, y se distribuían en al menos tres vehículos que abandonaron rápidamente el lugar. Poco más tarde, en la periferia de Santiago, civiles armados y movilizados en autos con vidrios polarizados y sirenas, dispararon contra la población civil.

RISAS Y LAGRIMAS

La fiesta continuó en la noche en la periferia santiaguina. Con alegría y también con represión. En el saldo triste se anotan tres muertos por balas disparadas por "desconocidos" que se movilizaban en raudos autos por las poblaciones. Otros resultaron heridos a causa de balazos o atropellados por autos que intentaban cortar en dos a los grupos que se juntaban a celebrar. Entre los heridos está el dirigente poblacional Juan Carlos Aedo, que fue apuñalado en la Villa Olímpica, quedando en grave estado.

Las víctimas fatales son de la población José María Caro y del sector Las Rejas y al cierre de esta edición diversas versiones mencionaban un cuarto fallecido. Estos hechos se produjeron mientras la gente salía a las calles de sus barrios a tocar cornetas y a cantar, improvisando espectáculos que se interrumpieron con el apagón. Este corte, que afectó de Arica a Puerto Montt, obligó a los manifestantes a encender velas en las calles y a sacar sus linternas para continuar la fiesta, la que cada cierto tiempo era interrumpida por las fuerzas policiales.

Pero no todo fue escapar de los uniformados para celebrar. En Puente Alto se autorizó un acto en la plazuela, sin embargo, al juntarse más de tres mil personas, el comisario del lugar les sugirió que avanzaran por la avenida principal hacia la Plaza de Armas. Durante la marcha se unió más gente y centenares de personas pasaron frente al Regimiento Ferrocarrileros. Al sobrevenir el apagón, los mismos carabineros alumbraron el camino a los manifestantes desde su vehículo policial abriendo paso a la multitud.

En el sector de Lo Barnechea, alrededor de las 10 de la noche, centenares de pobladores avanzaron a pie por la calle Raúl Labbé, en una marcha que se prolongó por 16 cuadras hasta llegar a la Plaza central del sector. Los carabineros de la zona, apostados en distintos



Inti Illimani celebró en el Parque O'Higgins, junto a centenares de miles de personas, el triunfo del NO.

lugares del paso de la marcha, se sumaron a ella haciendo sonar sus pitos con el conocido estribillo de "¡y va a caer!". El comité de base de Lo Barnechea, que lleva el nombre del periodista asesinado José Carrasco, se acercó a la Comisaría local e hizo entrega

a los oficiales de cartillas con documentos de derechos humanos y felicitó al personal de Carabineros por su correcta actuación durante los últimos quince años y especialmente en las últimas semanas. "¡El pueblo sabe perfectamente quién es quién!", dijo uno de los

pobladores que concurrió hasta esa comisaría a saludar a los uniformados.

Al cierre de esta edición se efectuaba en el Parque O'Higgins una manifestación autorizada por el régimen militar para celebrar el triunfo opositor. Con el nombre de "Fiesta por la Democracia y la Reconciliación", el Comando del NO llamó a los habitantes de Santiago a concurrir a este acto, el viernes 7 a las 16 horas, en el que participaron artistas nacionales y extranjeros, como Quilapayún, Inti Illimani y Gervasio. La concertación convocante insistió en que no se trataba de un acto político sino de "una gran jornada por la alegría".

Tanto en el trayecto hacia el lugar como al culminar la concentración y avanzar varias columnas hacia el centro, hubo incidentes, heridos por golpes y proyectiles —algunos en estado grave— y enfrentamientos de diversa magnitud entre manifestantes y uniformados. En conferencia de prensa, los centenares de corresponsales extranjeros acreditados en Chile denunciaron la violenta represión de que fueron objeto los últimos días, especialmente la tarde del viernes último.

A la concentración asistieron centenares de miles de personas, las que, como en los días anteriores, reclamaron la unidad del pueblo y la inmediata renuncia de Pinochet. **a**

PAMELA JILES
ALEJANDRA MIRANDA

Las provincias también en la calle

Desde que se conoció el triunfo del NO los habitantes de los más diversos puntos del país se volcaron a las calles.

Hubo manifestaciones multitudinarias en Arica, Iquique, Valparaíso, Temuco y Concepción.

En Arica se celebró el triunfo del NO con una gran marcha encabezada por los dirigentes de los partidos políticos opositores, seguida por centenares de nortinos y cerrada por una bulliciosa fila de automóviles. La movilización espontánea se efectuó al mediodía del jueves 6. Por si fuera poco, el Comando del NO de esa ciudad llamó a un día de Carnaval con fiesta y bailes populares, que se efectuaría el sábado 8, de ser autorizada.

En Iquique, el Comando del NO anunció festejos públicos para el sábado 8 y el domingo 9. Ya la noche del Plebiscito se había producido una manifestación en la Plaza Condell de esa ciudad, en la que participaron diversos dirigentes políticos de la zona.

En Valparaíso se convocó a una concentración pública para el fin de semana, luego de solicitar autorización administrativa, con el objeto

de celebrar el triunfo del NO.

En Temuco la celebración se produjo el viernes 7, frente al Comando del NO de esa ciudad, y contando entre los oradores con la presencia de Jorge Lavanderos. Mientras en Concepción hubo manifestaciones la noche del triunfo, que se multiplicaron en magnitud al mediodía del jueves 6 cuando miles de personas irrumpieron en el centro de esa ciudad portando banderas de los partidos opositores, carteles y trompetas, gritando por la unidad del pueblo y la renuncia de Pinochet. Entre numerosas banderas chilenas, los penquistas cantaron la canción nacional, saltaron, bailaron y marcharon hasta las puertas de la cárcel a saludar a los presos políticos. El Comando del NO de la zona llamó a embanderar las casas y a concurrir a una gran concentración el sábado 8 en la tarde.